

Editorial

Sobre famas, cronopios y ius et veritas

Cuando comparto con terceros mi encanto y entusiasmo por las experiencias vividas en **ius et veritas**, se sorprenden del nivel de satisfacción que puede encontrarle una persona a amanecerse intersemanalmente para discutir temas de una publicación jurídica, de enclaustrarse sábados y domingos para editar artículos o, inclusive, inventarse horas de estos fines de semana para avocarse al trabajo de las distintas comisiones que conforman **ius et veritas**. Simplemente no lo pueden entender. Y es que en esta época en la que los estudiantes no solo estudian para ingresar a un mercado tan competitivo como el del Derecho y que además van saturándose crecientemente de responsabilidades de índole preprofesional, es difícil que alguien se detenga a pensar en que existen personas que le dedican muchas horas a un proyecto como el nuestro. Usando términos *cortazianos*, en un mundo plagado de famas no es posible imaginar que exista una institución con 17 años y 35 ediciones, conformada por estudiantes de Derecho que sin ninguna remuneración se congregan con la intención de cumplir, filantrópicamente, cometidos en beneficio del Derecho y de la sociedad. Un fama jamás concebiría que alguien le dedique valiosas horas de su tiempo a difundir la cultura jurídica o que pretenda cambiar el ejercicio del Derecho en el país, para que se desarrolle respetando los estándares de la ética y responsabilidad profesional. Un fama jamás montaría un evento en una localidad al interior del país donde no haya rentabilidad económica alguna. Por esto los famas no entienden esto. Los que sí logran comprender el sentimiento que impulsa a **ius et veritas** son los cronopios. Estos sí entienden y comparten reunirse y discutir hasta altas horas de la noche sobre asuntos que no incrementan el incipiente peculio de ellos. Estos sí conciben la idea de acudir a terceros no para que los financien a ellos sino a su institución, con similar fe a la de los predicadores religiosos. Los cronopios no temen al cambio sino disfrutan, gozan y se emborrachan de pasión en esta transición. Ahora, ¿es que el mundo está dividido en famas, cronopios y esperanzas?

Personalmente, en mi humilde opinión el brillante escritor argentino, ante nuestra cada vez más compleja realidad, ya no conceptualizaría al mundo dividido en estereotipos dialécticos, al igual que lo planteó el cineasta Sergio Lione en su recordada película *El bueno, el malo y el feo*. No obstante, sí considero que, si bien el mundo no está dividido en famas, cronopios y esperanzas, el ser humano sí está dividido en ellos. Por nuestras venas corren famas, cronopios y esperanzas, en distintas dosis, claro está, según cada individuo. Evidentemente, en un escenario como el actual, donde la rentabilidad y liquidez son los móviles de toda actuación humana, es difícil aceptar la existencia de una faceta cronopio en las personas, sobretodo en las que están inmersas en el mercado legal y en el ejercicio del derecho. Precisamente, por lo mencionado, puedo afirmar que **ius et veritas** es el cronopio que todos tenemos dentro, es aquel sentir del ser humano que deja de lado los intereses personales por asociarse con uno superior; es la manifestación de que, aun en el mundo maximizador e individualista en el que vivimos, habemos quienes invertimos recursos escasos, como el tiempo, en objetivos y misiones que no incrementan nuestra economía.

Concluyo el presente editorial, con el entusiasmo de un niño minutos antes de que suene la campana del recreo, con la satisfacción del músico que encontró la melodía esquiada y con la invencible convicción de una madre que da su vida, todos los días, por la de su hijo, agradeciendo a todos los cronopios que habitan en todos los integrantes de la familia **ius et veritas** –familia grande a la cual no puedo detallar porque de hacerlo copiaría más de 35 ejemplares reseñar nombres de soñadores que iniciaron, emprendieron y fortalecieron una empresa tan hermosa, que solo a estos personajes de Cortázar se les pudo haber ocurrido–, por permitirnos celebrar una edición más, una edición muy especial, la del décimo séptimo aniversario de nuestra institución.

José Carlos Llerena Robles
Director de Publicaciones